

UNA VOZ DE ESPERANZA

EL MIEDO I

Queridos amigo (a):

La vida que te he dado la vives de tal manera que estás rodeado por el miedo a lo que pueda o no ocurrir en el minuto siguiente de tu vida. No estás tranquilo ni durante el consciente de tu existencia ni el inconsciente de la misma. Has puesto salvaguardas en puertas y ventanas. Has hecho de tu hábitat una celda con candados, reja y cadenas, para tener un descanso tranquilo y aún así vives en zozobra. Esto ocurre en el día a día de tu existencia.



Ahora si a ello agregas los otros temores asociados a la actitud social del ser humano que tiende a ser irracional, pues el animal que se guía por su instinto no llega a los extremos del ser racional que destruye, roba, expropia por el sólo placer de acumular riquezas con facilidad, sin respetar el derecho de los demás porque mira al otro sólo como un medio para lograr sus más bajos propósitos.

Están los portonazos, los asaltos en la calle o al propio domicilio, los asesinatos porque el botín que se esperaba no fue lo que se pretendía. El robo a los cajeros automáticos, la clonación de tus tarjetas, la sustracción de tus legítimos ahorros, el robo de tu identidad con fines inconfesables, pues pretende destruir aquello que con esfuerzo has logrado construir.

Entre ellos están los destrozos ocasionados por incendios intencionales, el



vandalismo, la delincuencia pura y bruta que sólo busca destruir escudándose en objetivos de justicia que lo que menos tienen es la justicia que pregonan como bandera de luchas reivindicativas

Pero ello no es todo y hay temores ocultos, fobias que se apoderan de ti impidiéndote enfrentar la vida de la mejor forma. Me refiero al temor al mañana a lo que podría o no ocurrir si las cosas sucedieran como las imaginas de pronto: Los delirios de persecución, el temor a los encierros en lugares pequeños o en espacios muy amplios, el temor a las alturas, a los abismos, a la noche, a las tormentas. Y ¿qué decir del temor a la muerte que puede llegar a paralogizarte, impidiéndote siquiera enfrentar el tema?

Esta situación se mantiene a lo largo de tu existencia lo que puede llevarte a la necesidad de buscar ayuda externa a través de fármacos o profesionales capaces de detectar las raíces en que se fundamentan mucho de estos temores.

Si das una mirada a tu entorno te darás cuenta que, hay muchas cosas que puedes hacer desde tu perspectiva antes de llegar a una crisis de miedo o temor a los desconocido que pretenda hacerte huir de la realidad, pues ésta está ahí y no se irá, a menos que seas tú quien la deseche, porque encontraste como liberarte de su esclavitud.

Lo primero que has de hacer es tomar las debidas precauciones para evitar exponerte innecesariamente a los peligros, ni jugar con fuego, pues quien lo hace terminará en una hoguera.

Has de controlar tu imaginación, pues si ésta se desboca puede causar estragos en tu vida. Debes cultivar la serenidad frente a los acontecimientos

estresantes, no dejarte llevar por el primer impulso, pues éste podría provocar otros trastornos aún más difíciles de controlar.

Has de ser cauto, no solapado. Humilde y sencillo, no agresivo, sin dejo de malicia en tu accionar. ¿Te recuerdas que te decía que debías ser manso de corazón y que lo aprendieras de mí, pues así encontrarías la paz en tu vida? ¿Están todavía en tu memoria aquellas palabras con las que te animaba a no hacer a nadie lo que no quieres que hagan contigo?



Más vale un hombre sereno que puede defender el baluarte que es tu casa que un héroe muerto que sólo vive en tu recuerdo y nada podrá hacer frente a la saña de tu enemigo. Por ello que la agresividad no se poseione en ti, haciéndote perder la visión de la realidad, provocando intencionalmente tu reacción, buscando una justificación para sus actos deleznales.

Todo esto no concluye en que seas un ser pusilánime, falto de coraje, pues dentro de ti está la fuerza necesaria para vencer al mal con bien.

Estás hecho de tal manera que, en tu fuero interno bullen fuerzas que no se ven a simple vista, pero no porque no las veas no las posees. Te hice apto para vivir en el mundo en donde debes hacerte responsable de tu vida. No estás solo ni abandonado a tu suerte, como si ella existiera. Eres un proyecto terminado, acabado, pero has de asumir el control de tu existencia como si fueras tú el único responsable, pero confiando en que tras de ti, siempre estaré Yo velando por tu vida sin dejarte solo ni un instante.

Jesús.

Carguen con mi yugo y aprendan de mí, que soy sencillo y humilde de corazón y encontrarán descanso para sus vidas.

Porque mi yugo es suave y mi carga ligera.

Mateo 11, 29-30